

Reconocimiento textual

NOMBRE :

GRUPO :

1.- Lee los siguientes textos teniendo en cuenta que tienen como tema el amor.

Tú, señora, sabrás que caminando un día por unas asperezas desiertas, vi que por mandado del Amor, llevaba preso a Leriano [...] vile meter en una prisión dulce para su voluntad y amarga para su vida, donde todos los males del mundo sostiene: Dolor le atormenta, Pasión le persigue, Desesperanza le destruye, Muerte le amenaza, Pena le ejecuta, Pensamiento le desvela, Deseo le atribula, Tristeza le condena, Fe no le salva. Supe de él que de todo esto tú eres causa.

Diego de San Pedro. *Cárcel de amor*

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;
no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;
huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor sũave,
olvidar el provecho, amar el daño;
creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Lope de Vega

Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso... ¡Yo no sé
qué te diera por un beso!

Gustavo A. Bécquer. Rima XXIII

-Tal vez sea mejor en este caso -replicó Charlotte- poder escapar a la curiosidad de la gente; pero a veces es malo ser tan reservada. Si una mujer disimula su afecto al objeto del mismo, puede perder la oportunidad de conquistarle; y entonces es un pobre consuelo pensar que los demás están en la misma ignorancia. Hay tanto de gratitud y vanidad en casi todos, los cariños, que no es nada conveniente dejarlos a la deriva. Normalmente todos empezamos por una ligera preferencia, y eso sí puede ser simplemente porque sí, sin motivo; pero hay muy pocos que tengan tanto corazón como para enamorarse sin haber sido estimulados. En nueve de cada diez casos, una mujer debe mostrar más cariño del que siente. A Bingley le gusta tu hermana, indudablemente; pero si ella no le ayuda, la cosa no pasará de ahí.

Jane Austen. *Orgullo y prejuicio*

La cabeza me seguía dando vueltas, llena de imágenes que no lograba comprender y algunas otras que intentaba reprimir. Al principio, no tenía nada claro, pero cuando gradualmente me fui acercando al sueño, se me hicieron evidentes algunas certezas.

Estaba totalmente segura de tres cosas. Primera, Edward era un vampiro. Segunda, una parte de él, y no sabía lo potente que podía ser esa parte, tenía sed de mi sangre. Y tercera, estaba incondicional e irrevocablemente enamorada de él.

Stephanie Meyer. *Crepúsculo*

Esto es más de lo que puedo soportar. Hardin me coge del brazo y lo aparto de un empujón, me vuelvo y le cruzo la cara. Con todas mis fuerzas. Su expresión de dolor me produce una punzante satisfacción.

—¡Lo has estropeado todo! —chillo—. Te has llevado algo que no te pertenecía, Hardin. Era para alguien que me quisiera, alguien que me quisiera de verdad. Era suyo, fuera quien fuese, y tú selo has robado... ¿por dinero? Me he peleado con mi madre por ti. ¡Lo he dejado todo! Tenía a una persona que me quería, alguien que jamás me haría el daño que tú me has hecho. Eres un ser repugnante.

—Pero yo te quiero, Tessa. Te quiero más que a nada. Iba a contártelo. Intenté que no te lo explicaran. No quería que lo descubrieras. Por eso me pasé la noche fuera, convenciéndolos de que no te dijeran nada.

Anna Todd. *After: aquí empieza todo*

—Discutíamos a menudo, ya te lo dije —admite con la mirada acuosa—. Había cosas que no me gustaba que hiciese, como intentar cambiarme, intentar maquillar aspectos que están en mí, en mi personalidad, en mi forma de ver la vida. No sé cómo explicártelo, Heather. Simplemente no podía ser yo mismo al cien por cien. Annie no soportaba verme triste o apático, odiaba ese fondo más oscuro que forma parte de mí; ella creía que era algo que había que cambiar. —Suspira y necesita unos segundos para continuar—. Si tenía un mal día, si pensaba de pronto que el mundo era una mierda, delante de Annie tenía que fingir que no era así y sonreír, sonreír a todas horas incluso cuando no quería hacerlo.

—Pero te compensaba...

—¡Dios, Heather! ¡Claro que me compensaba! Yo la quería. La quería con toda mi alma. Y si tenía que hacer eso, sonreír a todas horas o no poder compartir con ella los malos momentos, me daba igual; deseaba hacerla feliz.

Alice Kellen. *El día que dejó de nevar en Alaska*

2.- Compara el concepto de “amor” a lo largo de estos fragmentos y explica cuál es el ideal amoroso que se intenta imponer de manera velada en la de literatura juvenil.

3.- ¿Estas concepciones tienen una connotación negativa o positiva? ¿Qué rol ejerce cada uno de los integrantes de la pareja?